

V CONGRESO IBEROAMERICANO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

Joinville. Brasil.

Abril de 2006

EL PAPEL POLÍTICO Y PEDAGÓGICO DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL Y LA SUPERACIÓN DE LA DICOTOMÍA TEORÍA PRÁCTICA

Por Carlos Galano

CTERA. UNC.

Argentina

La Tormenta

El viento se levanta y todo se revuelve,

Él se levanta y camina a encontrarse con otros.

Algo le ha dicho que es deseo de muchos...

La tormenta nacerá del encuentro de estos dos vientos,

Llega ya su tiempo, se atiza ya el horno de la historia.

Reina ahora el viento de arriba, ya viene el viento de abajo,

Ya la tormenta viene....así será..

COMANDANCIA GENERAL DEL EZLN

Selva Lacandona. 1993.

La Tormenta

La tormenta que oscurece todos los horizontes tiene los celajes de la crisis ambiental. La epistemología y la información masiva revestidas con los ajuares enhebrados por meteorólogos ocasionales andan rumiando con mucha insistencia sobre las dificultades que atraviesa la humanidad contemporánea. Constelaciones reflexivas de argumentos, circulando por la vereda del mecanicismo, no pueden dar cuenta de los profundos desequilibrios que estallan por todas las dimensiones de la realidad. Etiquetas vacuas solamente pueden narrar el suicidio de lo conocido. Pos Industrialismo, Pos estructuralismo, Pos Fordismo, Modernidad Inconclusa, Pos Humanismo y etc., etc.. Literatura de toda especie ahonda sobre los fenómenos del desencanto y la pérdida de referencias, así como del vacío de sentidos de una época condenada a ser presente perpetuo. También, y no es menos cierto, es frecuente escuchar en la panoplia de los mass media, a políticos e intelectuales adscriptos al triunfo inexorable de lo mismo, exaltar los valores de la civilización del consumo y del individualismo posesivo, cual unicato religioso universal, en el mismo movimiento cultural donde se desvanecen las significaciones del sujeto libre y autónomo.

Con frecuencia suelen leerse infinidad de trabajos sobre los conflictos dificultosos desplegados en todos los frentes de la sociedad, la política y la economía. Asistimos cotidianamente al rito de la información periodística, ya en su época preocupante para Hegel, dando cuenta de las tensiones sociopolíticas nacionales e internacionales y de ciertas efervescencias culturales, de modo tal que la información escrita, oral o televisiva, es codificada todas las mañanas en

verdaderos partes de guerra, que narran turbulencias, enfrentamientos, muertes, violencias, invasiones, supuestas catástrofes naturales.

El concepto crisis es traído de los pelos para fundamentar los distintos impactos producidos por la ingobernabilidad creciente del mundo, sus regiones, países y ciudades. Algunos sostienen que se suceden vertiginosamente los cambios en una época opacada por el derrumbe de las referencias fundadoras. Otros, como en nuestro caso, sostenemos que asistimos a la epifanía dramática y esperanzadora de un cambio de época.

La tormenta genera inquietud y conmueve los espíritus sensibles, envilece aún más la retórica hegemónica y abre grietas inabarcables en el cómodo edificio dogmático de la racionalidad instrumental. Esta crisis global, expresa en sus múltiples manifestaciones, la crisis agónica de una etapa histórica construida de espaldas a la complejidad de la realidad física, biológica y simbólica de la realidad, reduciendo la idea de progreso y modernización a la órbita cuantitativa del mecanicismo simplificador, fraguado en las ciénagas de la racionalidad instrumental, escrita en tonos economicistas con la tinta contaminada por la eficiencia productivista, sea industrial o agraria, que en el último tramo del siglo XX, se revistió con los ropajes de burbujas comerciales y financieras. Todo ello sacralizado, con cierto mesianismo, por el aparato tecnocientífico como vector omnipotente de la sociedad de consumo. Curiosamente esto se asemeja al estallido de lo homogenizante, al canto de sirena del triunfo de lo mismo, de lo igual, de lo metastásico, particularmente en los ámbitos metropolitanos, donde se impone el estilo internacional único.

Pero, sobre todo esta tormentosa crisis, escrita con las gramáticas de múltiples fundamentaciones, en tiempos de la globalización metafísica, es una crisis epocal y particularmente, es la crisis de un modelo de conocimiento y de una concepción sobre la cultura y el desarrollo, hegemónicamente totalitaria en las últimas centurias. Es la crisis del conjunto de los artefactos culturales de la época productora del crecimiento insustentable y excluyente, de ciudades configuradas como archipiélagos de pobrezas en torno a centros de “consumo conspicuo”. Las teorías políticas y económicas, las concepciones pedagógicas y curriculares, las visiones sociológicas y culturales de esa cosmovisión, confluyeron sobre el territorio del pensamiento moderno, cristalizando modelos estatales y relaciones internacionales, generadores de infinitas desigualdades, injusticias de todo pelaje y violencias de todo signo.

La tormenta ha puesto en jaque la arquitectura del sistema educativo conocido, especialmente el sistema fragmentario surgido el último proceso de transformaciones educativas y pedagógicas, como el ocurrido en Argentina, de la mano del neoliberalismo ideológico y el conservadurismo moral.

Por otra parte, el paradigma emergente, acunado por los afluentes de la complejidad y la interculturalidad, de lo ambiental y holístico, de la diversidad y lo inédito, de sinergias inconmensurables expresadas en grafías plurales, embellecidas de biodiversidad natural y potenciadas por los vientos de la diversidad cultural, dan cuenta de las luchas interminables de los pueblos de esta América irredenta, labrando surcos fecundos en un suelo donde podrá arraigarse una historia más justa e incluyente. Una historia interpelada por la crisis ambiental abierta hacia las costas del saber ambiental donde fecunden los deseos incolmables de lo absolutamente diverso, inscriptos en una racionalidad sustantiva para reimaginar otros mundos.

El viento de arriba

La educación en ese proceso histórico reconoce su génesis en el plasma orientador de la Razón Iluminista, guiando el derrotero de la sociedad hacia los olímpicos del Progreso Indefinido, encontrando el ideal del aprendizaje en instituciones educativas, desde el pre primario a la universidad, cuya concepción megaordenadora se ejerce a través de la matriz disciplinaria, es decir la lógica de la fragmentación. Ahí está el origen de la lógica positivista, convertida en ideal pedagógico, entrometiéndose posteriormente en todos los escenarios sociales y políticos, y en los suelos de la subjetividad y de los mundos de vida cotidianos.

Aún en la actualidad, luego de las reformas insustentables padecidas por la educación en las postrimerías del siglo XX celebradas por las liturgias de moda generadas en el útero del poder concentrado, simultaneas y funcionales al rediseño del mapa mundial, esas reformas mas parecidas a parches macdonalizados, siguen expresando la fragmentación y los feudos disciplinares, siguen siendo el paisaje organizador de los sistemas educativos. Esa visión está contaminada por el desconocimiento del conocimiento y fue lacerando, en los últimos siglos, la desventura de un mundo insustentable, el desgarramiento excluyente de la inhospitalidad urbana, el desencanto y desorotización de la cultura, y la externalización y cosificación utilitaria de la naturaleza.

Desdichadamente ha inoculado la contaminación metastásica de la Racionalidad Instrumental de modo subrepticio, operando desde las brumas de la naturalización de las cosas, por los escurridizos laberintos del Mito del Progreso y la

Lógica Productivista. A veces escribió en clave Burguesa Capitalista devenida actualmente en Globalización Neoliberal, y otras, en clave Materialista Histórica Burocratizada y Antiecológica, la prosaica narrativa de un mundo de conocimientos, oscurecido por consecuencias negativas inevitables, impactos ambientales catastróficos, visibles en la pérdida de biodiversidad natural y el aniquilamiento de la diversidad cultural.

Es que el núcleo vital e íntimo del paradigma de la ciencia clásica edificado en la modernidad, guardián eficiente de la Racionalidad Instrumental, muestra su incontenible proceso entrópico, su ignorancia y desprecio por la ley de los límites, produciendo, entre otros dolorosos efectos, “despauperización material y espiritual en los grupos humanos, especialmente en los centros urbanos, aumentando la violencia, la delincuencia y el desprecio por la vida, domesticación de los cuerpos y bulimia del alma.

Aún ese bunker pedagógico anida en el interior de los sistemas educativos, y eso genera efectos específicos sobre nuestra visión de la realidad, el Paradigma Mecanicista a través del despliegue de sus aventuras científicas reduccionistas y la orgía tecnológica de su maquinismo devorador, ha colonizado el mundo y depredado la naturaleza. Sus fundamentos son los que pretendemos desocultar y deconstruir. Todavía, como insinuamos más arriba, funcionan como el currículo oculto de la sociedad, la educación, el desarrollo y la cultura.

Están al acecho en el lenguaje cotidiano, han domesticado a la industria cultural y se constituyen en el ordenador congénito de las tramas urbanas. Sus principios generadores que todo lo dividen, todo lo separa, todo lo reducen, todo lo unidimensionalizan, todo lo abstractifican y externalizan están arraigados en la razón devastadora conocida como episteme moderna. Esas perspectivas lineales y mecanicistas constituyen la fragua determinista todavía vigente en los abordajes sobre la Formación Ambiental, que, entre otras mutilaciones y silencios inagotables, matematizó a la naturaleza y cosificó al espacio. Este totalitarismo discursivo desencadenó un espantoso holocausto epistémico, exiliando del saber a otros discursos alternativos y pensamientos diferentes.

En el norte, en el litoral y también en la patagonia, mi país se encuentra sacudido por una encrucijada de conflictos macerados en tono ambiental. Todos son el efecto inexorable de una concepción del conocimiento funcional a las lógicas productivistas insustentables. Las protestas sacuden las modorras de poblaciones descuidadas y olvidadas, ante la perspectiva de perder los sentidos existenciales por la depredación de sus territorios e identidades culturales, y se reacciona de modo inédito para impedir la esquizofrenia productivista y antiecológica.

El currículo histórico de nuestro sistema educativo está prisionero del currículo oculto de la Modernidad Insustentable conformado por los principios del mecanicismo antisistémico, reduccionista y determinista. El currículo colonizado por la lógica fragmentaria de las disciplinas ha producido enajenaciones definitivas en las instituciones educativas. El sujeto transparente de los tiempos fáusticos, extravagancia inefable de la razón cartesiana-kantiana, ha naufragado en los mares de la crisis ambiental, pero, particularmente, ha sido pulverizado con fruición por los vendavales pluridiversos de los laberintos naturales y culturales latinoamericanos.

La Educación Ambiental como saber desafiante, innovador e inédito, en la confrontación con los sistemas educativos antiambientalistas heredados de la visión positivista, y aún con ciertas perspectivas de Educación Ambiental teñidas con tintas conservacionistas u occidentalocéntricas, encuentra en el pensamiento ambiental latinoamericano el lenguaje emancipador para desempeñar un Papel Político y Pedagógico al servicio de la Educación Ambiental como magma de significaciones para superar la dicotomía Teoría Práctica

Hace 12 años desde CTERA, La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, hemos iniciado un viaje por las costas de la Educación Ambiental, impulsado por nuestros desvelos pedagógicos más profundos, bañados en las aguas de la pedagogía popular, intentamos construir con muchas dificultades e infinitos apoyos, un espacio experiencial estratégico, forjado en los rumbos de la Epistemología Ambiental, la Pedagogía Ambiental imbricados en la Ética de la Sustentabilidad. El desafío está orientado a la formulación de un proyecto educativo incluyente de la ciudadanía ambiental y la justicia ambiental, geografías donde sinérgicamente se retroalimentan Teoría y Práctica.

El viento de abajo

Nuestra propuesta para la Formación Ambiental se inspira en la metáfora penelopeana de deconstrucción-construcción. Desmontar el aparato conceptual de la “Modernidad Insustentable”, desde los bordes del pensamiento ambiental, gramatizado en tonos de Ética Ambiental, cuya obertura se abre a los territorios formativos de la Complejidad Ambiental, configurado por las pedagogías de lo inédito y posible. Pedagogía de Otriedades ante el colapso de las Pedagogías de las Certezas. Son tiempos de bordes, donde confluyen agostados los afluentes de la ciencia reduccionista en su aleteo final y las incertidumbres de lo no pensado en las entrañas del Paradigma Ambiental, en aras de reterritorializar lo diferente y la diversidad, con las hebras poéticas y sustentables de lo inédito y creativo, para

enhebrar un discurso que navegue por las aguas polisistémicas de la realidad y por los territorios de la complejidad ambiental.

Inaugurar el territorio de la Pedagogía Ambiental donde se confundan Teoría y Práctica, como ejercicio político liberador, se conjuga con la deconstrucción de la racionalidad dominante que subordina los valores, las prácticas socioculturales y la propia educación a la ley implacable del Mercado. En la carpa impetuosa de los conflictos ambientales se imbricarán las relaciones creativas de la Pedagogía y la Política, en esa sombra la Formación Ambiental construirá los vínculos asociativos de la institución educativa con los movimientos sociales ambientalistas. Si narramos la historia de la colonización del conocimiento podremos entonces, solo entonces, navegar por las aguas turbulentas de la Descolonización del Conocimiento y la Ambientalización de la Formación y la Concientización en claves de Ética Ambiental, para reimaginar la política como un proceso emancipatorio en clave de sustentabilidad, como si fuera una placenta protectora que acondicione el desafío de vivir, según la poética de Rimbaud, “la verdadera vida”.

Imaginar la Educación Ambiental con aires emancipatorios de Latinoamérica, implica recuperar la posesión del lugar, y arar los suelos fértiles donde se enraizarán los sueños y se reelaborarán las identidades múltiples, será el anclaje que fortalecerá la perspectiva histórica para agrietar la meseta árida de la globalización unidimensional y metafísica. El concepto de territorio y lugar, desde el diálogo de saberes, implicará la reapropiación de la naturaleza, en su impronta material y su textura simbólica, grafiadas desde todos los horizontes culturales. El viaje por una nueva geografía y otra concepción del tiempo, se bifurca por itinerarios desconocidos, aunque territorializados en las andaduras de las luchas históricas de la región, inconcebibles e inexplicables desde malla conceptual de la ciencia clásica. Nuestro andar por las búsquedas interculturales de la complejidad ambiental tendrá el talante de la territorialidad artiguista y de la relación hombre naturaleza rubricada por la mirada martiana, el imaginario bolivariano y las metáforas de los pueblos originarios y las culturas populares.

El viaje por la geografía latinoamericana tiene la impronta del diálogo de saberes. Es como sumergirnos en Aracataca para que puedan sorprendernos los paisajes diversos e infinitos de una región “sorprendente por su clima, la vegetación, el color, la luz, los olores, los sonidos” y particularmente por los sueños irredentos acunados en todos estos siglos. Avanzar por esos bordes implica renegar de la globalización metafísica que, no sólo desconoce lo local y mutila las diferencias, cuando hunde sus garras seductoras en los suelos contaminados del pensamiento único. Desoir los cantos de sirena de la globalización homogeneizadora al servicio de desmontar los escenarios cuya dramaturgia es una mera caricatura y simulacro de la vida, donde los sujetos interculturales latinoamericanos han sido fregados por la desposesión de sus sentidos existenciales, descarnados por la hipertecnologización de la vida y cosificados por sobreeconomización del presente.

El viaje emprendido en alianzas con actores sociales involucrados en los Movimientos Ambientales y Sectores Gubernamentales y No Gubernamentales, portando las mochilas del Posgrado Especialización EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE, que se dicta desde 1999 en varias sedes regionales y con una matrícula que supera los 1500 cursantes provenientes del todo el arco disciplinar y de todas las regiones de Argentina, sumado a Publicaciones, Seminarios Talleres, la realización del 1er. CONGRESO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE DE ARGENTINA, realizado en 2004, en Embalse, Córdoba, y el 2º CONGRESO, planeado para ser realizado en Chapadmalal, provincia de Buenos Aires, entre el 26 y el 29 de octubre, tiene como norte cuestionar el logos unitario, el pensamiento homogenizador, la racionalidad instrumental y la colonización del conocimiento, desde las vertientes conceptuales inscriptas en el pensamiento ambiental latinoamericano.

La racionalidad que aspiramos a desmontar se desmorona en la ciénaga de su propia crisis, otrora celebrada en los altares del progreso y la modernidad, hoy conmovidos por los sismos inabarcables de su agonía crepuscular. Ahí están los signos del naufragio de la ciencia neutral, desapasionada y antierótica. Como un graffiti epocal, diagramado en la piel de la tierra y en las más íntimas y cotidianas escenas ciudadanas, como una lastimadura sangrante, se narran las rupturas y sin sentidos de sus más importantes artefactos culturales: la ciencia positivista, la filosofía, la naturaleza, la cultura, lo social, la linealidad de los sistemas educativos, la concepción de sujeto y las categorías de tiempo y espacio, y se pone en sospecha la urdimbre política conceptual del propio estado nación.

Asimismo, en otros campos del pensamiento y la acción, como el de la política, la antropología, la economía y el urbanismo, se desbordó la inundación infértil de las certezas científicas, convirtiendo en inhóspitas mesetas áridas la reflexión sobre la vida y el futuro. Se puede resumir esta patología epocal con la reflexión de Hegel, cuando sostenía que la modernidad sufría de “delirio de infatuación”.

La crisis ambiental amplifica todas las resonancias. Esas reverberaciones polisémicas arraigan otras metáforas que vuelven a re-encantar al hombre y al mundo, se reinstalan en el pensamiento las “anomalías” que expulsara el tribunal catedralicio del científicismo. El crisol de las identidades múltiples, la repoetización de la vida, le devolverán el verbo

al sujeto para que pueda dialogar con la otredad y reconocerse con y en ella. La multiplicidad de tiempos incardinará en temporalidades complementarias, como el magma fluyente desde socavones misteriosos para resignificar los paisajes y las narraciones identitarias de sujetos solidarios cuyas experiencias compartidas ahora tendrán hojas en blanco para escribir sus historias incolmables, anunciadas en tonos de sustentabilidades.

Los enfoques para ambientalizar la formación ambiental se encuentran en las alforjas del diálogo de saberes. Se articulan en la Pedagogía Ambiental para “construir los inéditos posibles, aprender a repensar el pensamiento y a des saber lo sabido” como estrategia fundante para reconocer el ser en la otredad y construir lo diferente desde el ser colectivo. La Educación Ambiental estará cincelada con los aromas de un nuevo proyecto civilizatorio. “Aprender es siempre aprender a conocer”, decía el filósofo. Y nosotros afirmamos que aprender es también “Aprender a Reaprender”.

Afirmamos que la Educación Ambiental es un campo en construcción. Su genealogía se remonta al viaje inaugural de la hominización, y transcurre por todas las edades, aunque adquiere estatuto contemporáneo con la percepción de la crisis ambiental, en las últimas estribaciones del s. XX. Dice Tonucci “la educación ambiental es la educación”. En ese lapso la EA ha recorrido una trayectoria signada por varias influencias conceptuales y políticas. Sus primeras manifestaciones estaban atadas al carro de concepciones dominantes diseñadas en el mundo desarrollado, particularmente miradas conservacionistas, y en el fondo representaban a las Pedagogías de las Certezas.

En América Latina, luego de avatares educativos iniciales, la Formación Ambiental, en principio subordinada a las tradiciones originadas en el centro, muta hacia territorios identitarios, por la inscripción en sus diferentes hablas de verbos diversos y originales, bañados por las aguas de la complejidad ambiental y las luchas populares ambientales. Así, la Pedagogía de la Liberación, el Pensamiento Ambiental Latinoamericano, el proceso de “re-existencia” de las culturas subyugadas de los Pueblos Originarios, la Teología de la Liberación, la riqueza de Movimientos Populares consolidados al calor de la defensa del ambiente, como la historia que se escribe en Gualaguaychú, Argentina, y de la práctica irrestricta de la interculturalidad, ejercida con tenacidad en el sur patagónico por Mapuches e Huincas, se convierten en emblemáticas encrucijadas donde confluyen, en Diálogo de Saberes, la radicalidad de la diferencia y la presencia inabarcable de la Otredad. Claro que hablar desde esa esquina del pensamiento implica ineludiblemente insertarse en los aportes de la revolución científica contemporánea, como la Física Cuántica Teoría de Sistemas, Cibernética, Incertidumbre y Complejidad, entre otros afluentes, y aventurarse a otros caminos de ruptura-apertura provenientes de los saberes subyugados y silenciados por centurias.

Desde este posicionamiento sostenemos que la Educación Ambiental y la Pedagogía Ambiental se conjugan en los mares de nuestros ideales emancipatorios y deben avanzar en la defundamentación de la Epistemología Gris de la Fragmentación, promover la exploración ecosistémica de la relacionalidad, recrear la hermenéutica desde la complejidad ambiental y vincular este proceso, en el mismo movimiento de deconstrucción-construcción, con la ética ambiental como puente vinculante entre la institución educativa, abierta a los remezones de los conflictos ambientales, constituidos en interpelantes del currículo. El proyecto político constitutivo en las raíces de la Educación Ambiental es contracultural y contrahegemónico. Subvierte los postulados del Paradigma Simplificador y recalca en los puertos del Saber Ambiental.

Claro que se trata de un proceso histórico que supera la concientización ciudadana, aunque la involucra. Consiste, en definitiva, en refundar el pensamiento sobre la naturaleza y en repensar los modos organizativos de la sociedad, la producción, la política y las mediaciones culturales, especialmente pedagógicas, inscriptas en la naturaleza con los finos trazos de una autonomía-dependencia. Desde la estructura de nuestra Especialización, a través de la trama curricular, configurada en los ciclos de Fundamentación, Disciplinar-Interdisciplinar, Desarrollo Local y el del Proyecto político pedagógico, permeados por los contextos de las diversas sedes donde se dicta y de las matrices interdisciplinarias e interregionales de sus cursantes, se inicia un viaje abonado por la praxis y la resignificación social del conocimiento en orden a la sustentabilidad y democracia ambiental.

La Formación Ambiental que imaginamos, recorriendo como un hilo de Ariadna el currículo de nuestro Posgrado, debería descolonizar el currículo del neoliberalismo apelmazado por los discursos de la eficiencia y el mercado, con los que ha economizado el aprendizaje y cosificado al sujeto que aprende. Deberá ambientalizar el currículo y los programas de Formación Ambiental del orden local, con el objetivo de inscribir en su matriz constituyente-instituyente, la confrontación epistemológica y pedagógica de los tiempos en que agoniza una concepción del mundo y nace otra mirada, más integradora, en sintonía con la vida y la sustentabilidad. Implica acercarse-apropiarse a/de las ciencias de la complejidad, de la revalorización de los saberes de los pueblos originarios y de las culturas populares y tradicionales, tierra propiciatoria para fecundar la relación Teoría Práctica.

El viento de abajo trae las ráfagas de todos los rincones latinoamericanos. El viento de abajo está embriagado de todos los aromas y tiene el color del arco iris intercultural. El viento de abajo desmonta las miradas lineales, objetivas y superficiales y se representa en todos los paisajes, los interiores y los externos. Los espacios de los mundos vividos y de los mundos soñados. El viento de abajo abre las tierras de la filosofía, tan reacia a reflexionar sobre la categoría espacio, y enciende las luces que iluminarán, como lo afirma Augusto Maia, una filosofía ambiental “orientada a comprender las relaciones de las sociedades con el medio” más importante que analizar los hechos o estudiar las teorías. La filosofía ambiental que interrelacione el ecosistema natural y el sistema cultural, para que se constituya “un ágora y no un templo”, que sea un diálogo de saberes y no una liturgia de dogmas vacíos. “Pero se requiere que la filosofía sepulte los restos de la metafísica, para que se dedique a investigar y a aportar soluciones a los problemas apremiantes de la cultura. Una nueva cultura requiere no solamente una nueva tecnología, sino igualmente una nueva filosofía. La cultura no se construye solamente con herramientas, sino también con ideas”. Maia. 2004.

La Educación Ambiental, en su derrotero para la conformación de una Pedagogía Ambiental, deberá abandonar los suelos contaminados de la Pedagogía de las Certezas, constitutiva de una noción de espacio y geografía encerrada por muros de depredación natural y aniquilamiento cultural. Será vital reimaginar la geografía del lugar, en la construcción de territorialidades multiversas. Territorialidades cuyo espacio tendrá espesura y curvaturas, en relación con los movimientos sociales y sus artefactos culturales, este espacio cuyo ethos genera sensaciones intransferibles en los ciudadanos y ciudadanas configuran un PLECTOPOI, según Castro. El plectopoi es la curvatura espacio temporal del espacio que, en sus distintos pliegues, va inscribiendo las representaciones, materialidad y simbolizaciones de la sociedad. Es una marca que señala límites, metáforas, prácticas socioculturales y rumbos mitológicos. ES una dimensión espacial que puede relatar el espesor y la densidad de los sueños, interpelar la crisis ambiental y constituir-instituir subjetividades bañadas en las corrientes de las identidades múltiples y los mestizajes interculturales.

El Plectopoi invadido por la complejidad ambiental habrá de conjugar las nuevas narraciones del pensamiento sobre la política emancipatoria, desde donde se redefine y resignifique la Formación Ambiental. Es un objeto complejo en cuyas entrañas se configuran “entes híbridos”, se comporta como una estructura disipativa con relaciones No Lineales. Sus torsiones se implican con los diversos órdenes materiales y simbólicos abiertos al tránsito de lo nuevo, inédito y creativo, contextualizado en la diversidad y en una racionalidad holística e integradora. Esa hermenéutica ambiental, esta compleja e incierta comprensión de la topología del conocimiento, este Plectopoi torsionado en pliegues de espesor diversificado recodificado en clave ambiental, es lo que sugieren algunos pensadores y filósofos afines con la Formación Ambiental construida en la región, cuando al referirse como viven y sienten los ciudadanos y ciudadanas latinoamericanos, exprese que debería ser “...una representación de la realidad ambiental, en la que confluyen no sólo los elementos biológicos de los sentidos sino también los factores culturales, sociales, económicos y políticos...es una forma de relacionarse con el mundo...una actividad cognoscitiva a partir de la cual emergen todas las demás”.

Debemos acuñar nuevos conceptos, nuevas cartografías desde las orillas de una nueva racionalidad. Debemos ser como Odiseo, deberemos afirmar el linaje piranesiano de la lógica de la anticipación. No tenemos otra alternativa. El desafío anida en las entrañas profundas de la región y allí mismo, en la encrucijada latinoamericana, como dice Leff “se abre la construcción de un saber ambiental que transforma conocimientos, genera nuevos sentidos y produce verdades que movilizan la reconstrucción de la realidad” Leff. 2000.

O somos estrategas viajeros de un éxodo permanente nutrido por los movimientos culturales y sociales de la región, por ejemplo en mi país los diversos movimientos sociales codificados en luchas ambientales en la patagonia por la explotación minera, el agua y la tierra; en la mesopotamia por las represas, las papeleras y el colapso del productivismo agrario; en la pampa por el proceso de concentración de la tierra, el latifundio genético, el impacto del cambio climático sobre el régimen de precipitaciones y erosión; la problemática de la tenencia de la tierra, los fenómenos de contaminación compleja material y simbólica de las áreas urbanas metropolitanas y, en general, las obras de modificación sustancial del ecosistema natural y el aniquilamiento de la diversidad cultural promovida por la estrategia de crecimiento e integración sostenida por IIRSA, anclados en los suelos fértiles aún no labrados por la visión piranesiana de futuro, o nos quedaremos en las arenas movedizas de las costas confortables de lo conocido y de lo mismo.

Y para empezar a redefinir ese viaje, en principio, deberíamos definir es desde partimos para hacer el viaje y ese "desde dónde" es el concepto de lugar. El concepto de lugar ha sido caracterizado desde siempre. Sus tradicionales nominaciones están sustantivadas desde la lógica simplificadora, cuantitativa del Paradigma Mecanicista.

Ariosto me enseñó que en la dudosa

Luna moran los sueños, lo inasible

El tiempo que se pierde, lo posible

O lo imposible, que es la misma cosa

Abriendo surcos para lo inédito posible

Reapropiarnos del concepto de lugar, como insinuamos más arriba, del lugar con espesor, del lugar como espacio vital y emancipatorio, condensación en movimiento del diálogo de saberes, se convierte en un desafío simultáneamente político y gnoseológico, inclusive para reimaginar desde otra dialógica local-global, otra globalización sensibilizada por la radicalidad de lo diverso. Reapropiarnos del espacio metafórico de lo complejo, para desandar su linaje euclidiano, para imaginar un lugar donde el movimiento y cambio en devenir escenifican la coreografía de un baile dibujada por la tectónica de placas. Reapropiarnos del espesor de los lugares para que se desplieguen en sus relaciones la erótica de la sonrisa. Un espacio con espesor geográfico y también sociológico, antropológico y soñador.

Ambientalizar la vida erradicará el sentimiento de baldío que impera en la cultura del malestar permanente. Sopesar las señales difusas, muchas veces meros indicios, visibles opacamente en los escenarios cambiantes de la realidad para estar al acecho. Ambientalizar la Formación Ambiental en los rumbos de Argentina y en los lares latinoamericanos, implica desbordarse hacia una construcción social. Significa imbricar en las propias prácticas los mestizajes sociales y culturales. Significa reterritorializar la Pedagogía y la Política en los campos umbríos del Paradigma Ambiental.

Para concluir, deseo confiarles mi profunda admiración por Fernando Pessoa, entrañable poeta portugués. Así como en sus más íntimos pensamientos, también arraiga en mi ánimo, el desasosiego de los tiempos en mutación. Desasosiego como energía movilizadora, sin relación con el desencanto y el escepticismo. Se incardina como una impronunciable sensación infinitamente íntima, tersa, abierta a la deriva de diálogos contrastantes. No inhibe ni oblitera, se mueve en el sentido del vuelo y el asombro, y se impregna de insondables interrogantes.

Ese desasosiego incolmable, dibujándose como borde inasible ante el conocimiento y la sustentabilidad nos impulsa, con la levedad de la contundencia, hacia la necesidad de reaprender, de repensar el pensamiento, de des saber lo sabido, desde todos los puntos de la rosa de los vientos.

El reaprendizaje es un momento inaugural y también es un viaje interminable. Deberemos instalar el reaprender en los territorios de la desmesura; vulnerar las fronteras acartonadas de la razón instrumental e imaginar futuros cuyos lenguajes hablen la gramática poetizada de la complejidad ambiental. El reaprendizaje como proceso de deconstrucción- construcción epistémica se encuentra estrechamente vinculado a la resignificación impuesta por la participación ciudadana ante el conflicto ambiental. La idea de justicia ambiental anida en los movimientos populares emergentes de las luchas originadas en la vagina de los conflictos ambientales, generando la semilla de una genuina democracia participativa, como en Gualeguaychú, o el tema minero y del agua en la patagonia chubutense. Sé resignifica el estatuto de las prácticas políticas democráticas como consecuencia de las tensiones emergentes de las demandas ambientales, la identidad cultural y la calidad de vida enraizada en futuros sustentables, en oposición al orden depredador y mecanicista de la economía que ha desnaturalizado a la naturaleza. Se abren, desde estas prácticas, nuevas e inmejorables perspectivas para repensar la articulación de la educación y la problemática ambiental, desde el conflicto ambiental local, como práctica política y pedagógica, se fecundarán teoría y práctica, saber ambiental y poder, se abren los fértiles suelos de un nuevo currículo.

“La problemática ambiental del desarrollo ha dado lugar a un movimiento, en la teoría y en la práctica, para comprender sus causas y resolver sus efectos en la calidad de vida y las condiciones de existencia de la sociedad. El costo social de la destrucción ecológica y degradación ambiental generada por la maximización de las ganancias y los excedentes económicos en el corto plazo, ha impulsado así la emergencia de nuevos actores sociales movilizados por los valores, derechos y demandas, que orientan la construcción de una racionalidad ambiental” Leff 2000-

Otras grafías expresan los inconmensurables desajustes, hasta ahora absolutamente desconocidos, en la relación sociedad naturaleza. No solamente expresado en sequías, desertización, ciclones, desbordes de ríos e inundaciones inconcebibles. Asimismo comienzan a ser visibles, y focalizan la atención de variopintos espacios de la investigación y la información, efectos impensados en la trama de la vida, sean natural, cultural o simbólica. En la esfera de la salud, por ejemplo, crece exponencialmente la aparición degenerativa de tejidos celulares, impactando en la aparición de diagnósticos confusamente anómalos, y en una tendencia cada vez más preocupante, la emergencia de malestares de salud y síquicos, que no sólo afectan a individuos aislados, sino al propio talante de la sociedad y sus comportamientos. Muchos sostienen, y así cotidianamente lo reflejan los mass medias, un estado inhóspito sobre los mundos de vida de los ciudadanos, y sé complejizan situaciones, micro y macrosociales, que, según comentarios de persistencia cotidiana, hacen difícil la vida, por sus enormes dificultades, pobreza infinitas y violencias de todo linaje, sumado además, a la esquizofrenia cultural del presente perpetuo y el inhabitable futuro.

Ahí está el huevo de la serpiente. Acá, en el tejido de nuestros vínculos, prácticas e ideas se sazona la estrategia de un proyecto político educativo cuya raigambre es la Educación Ambiental. Desde este contexto convocamos al 2º Congreso de Educación Ambiental para octubre, cuyo itinerario de Conferencias, Seminarios, Talleres, Encuentros, Actividades Culturales, debates, será construido por miles de docentes, investigadores, actores sociales del movimiento ambiental e intercultural, con los objetivos de construir un nuevo mapa educativo, articular las relaciones entre la sociedad y la naturaleza y, particularmente, entre el sistema educativo y los movimientos sociales ambientalistas y, fortalecer las experiencias potenciadas en el ámbito del sistema educativo formal desde el pre primario a la universidad y las propuestas, múltiples y creativas, surgidas desde los movimientos populares en lucha, así como la consolidación de la Red de Educadores Ambientales de Argentina.

Todos estos afluentes nos permitirán imaginar una política educativa donde se fundan Teoría y Práctica en la que la Educación Ambiental que estamos cimentando en nuestro proyecto en marcha se orienten a:

- Ambientalizar la educación y el currículo con una perspectiva pedagógica emancipatoria buscando que esa concepción se abra hacia los escenarios donde se conjugan las gramáticas del conflicto ambiental en cada región impulsado por nuevos actores sociales:
- implementar estrategias didácticas para la trasposición didáctica de los principios constructivistas y autopoieticos con criterios sistémicos, mediante el diseño de metodologías contextualizadoras del ambiente institucional y del ambiente social;
- reconfigurar el sistema educativo desde procesos arraigados en la encrucijada temporoespacial del lugar, abiertas al trabajo pedagógico en la frontera de la innovación, con una pedagogía de bordes, tendiente a cancelar la lógica repetitiva de las pedagogías de las certezas, con el fin de abreviar en lo inédito y creativo de los movimientos sociales;
- consolidar la territorialización pedagógica constitutiva de los principios de ética sustentable y equidad social, ambiental, geográfica y cultural en condiciones de asegurar la reapropiación de la naturaleza, con el objetivo de promover la radicalización de los lazos solidarios, afectivos, comunitarios y autogestivos como trama vital de la ciudadanía y justicia ambiental;
- cartografiar los nuevos mapas del real complejo impulsados por el proceso social, expresado en la síntesis teoría y práctica, singularizada por los cambios que la crisis ambiental induce en la educación, los movimientos sociales y la construcción de futuros posibles.

El viaje ha sido inaugurado. El recorrido se afirma en avenidas solidarias. El descubrimiento esperanzador de lo inédito y vital como expresión del colectivo en marcha, refuerza el desafío de resignificar desde lo ambiental la concepción del mundo. El campo político es pedagogizado desde la Epistemología Ambiental con los principios de ética ambiental y la Educación Popular Freireana. La geografía del acecho derrumba los muros de silencios a los que fuera condenado por la Modernidad Insustentable, la sinfonía de otros mundos posibles. Nuestra obstinación se fortalece ante los escenarios, aparentemente desérticos, del Saber Ambiental latinoamericano que está procesando el alma de la región.